

Oda a Marcel Proust

SOMBRA
nacida del humo de vuestras fumigaciones,
el rostro y la voz
roidos
por el roce de la noche,
Celeste,
con su rigor, suave, me empapa en el jugo negro
de vuestro cuarto
que huele a corcho tibio y a chimenea apagada.

Tras la pantalla de los cuadernos,
bajo la lámpara rubia y untuosa como un postre,
vuestro rostro yace sobre una almohada de tiza.
Me tendéis manos enguantadas de filadiz;
silenciosamente vuestra barba repunta
en el fondo de vuestras mejillas.
Digo:

—Tenéis aspecto de seguir muy bien.

Respondéis:

—Querido amigo, he estado a punto de morir tres veces
|durante el día.

* Traducción de Ángel J. Battistessa. París, mayo de 1929.

Las composiciones que agrupamos en VERBUM, en inédita versión castellana, han sido entresacadas de los tres repertorios poemáticos de Paul Morand: *Lampes à arc*, *Feuilles de température* y *Vingt-cinq poèmes sans oiseaux*.

Lampes à arc y *Feuilles de température* fueron publicados por el SANS PAREIL en 1919 y 1920, respectivamente. En 1924 ambas colecciones aparecieron compaginadas en un solo volumen, bajo el título genérico de *Poèmes*. En esta edición unitaria, obra de la misma casa editorial, algunas composiciones de *Lampes à arc* han sido transferidas a *Feuilles de température*, y viceversa. El libro acoge, por otra parte, los *Vingt-cinq poèmes sans oiseaux*, hasta entonces inéditos o dispersos en revistas.

Vuestras ventanas cerradas para siempre
os rehusan al boulevard Hausmann
repleto hasta los bordes,
como un mortero brillante,
del estrépito de palastro de los tranvías.
¿Acaso nunca habéis visto el sol?
Pero lo habéis reconstruido, como Lemoine, tan verídico,
que vuestros árboles frutales en la noche
han dado flores.

Vuestra noche no es nuestra noche:
Está llena de los resplandores blancos
de las catléyas y de los trajes de Odette,
cristales de las flautas, de los candelabros suspendidos
y de las chorreras encordonadas del general de Froberville.
Vuestra voz, también blanca, traza una frase tan larga
que parece plegarse cuando, como un enfermo
somnoliento que se queja,
decís: que se os ha causado una pena enorme.

Proust, ¿a qué saraos vais pues por la noche
para volver con los ojos tan fatigados y tan lúcidos?
¿Qué terrores a nosotros vedados habéis conocido
para volver tan indulgente y tan bueno?
¿y sabiendo la tortura de las almas
y lo que ocurre en las casas,
y que el amor daña tanto?

¿Eran veladas tan terribles que dejasteis en ellas
esa rosada frescura
del retrato de Jacques-Emile Blanche?
¿y que aquí estáis, esta noche,
amasado en la palidez dócil de las ceras
pero contento de que se crea en vuestra agonía suave
de dandy gris-perla y negro?